

Lope de Vega

FUENTOVEJUNA

This edition of the play is intended to be a reliable edition but is, under no circumstances, to be considered as a thorough critical edition complete with variant readings, extensive notes, nor any of the valuable expository discussion that is usually found in such. Those who would like to study the play or to comment on it with greater security than can be claimed for this electronic edition should refer to one of the modern critical editions of the work: the edition prepared by Francisco López Estrada and published in Madrid, by Clásicos Castalia in 1979; or the edition and translation prepared by Victor Dixon and published in Warminster by Aris and Phillips in 1989. Either of these editions should be easily found in any reasonable university library. In them you will also find a bibliography of early editions and manuscripts available for the play, cogent discussion of the work as literature, and a suggestive bibliography of articles about this *comedia*.

Fuenteovejuna has also been the subject of many studies that have been published since these two editions were prepared. These items may be identified by reference to the valuable "Bibliography on the Comedia" published each fall in the *Bulletin of the Comediantes*.

The video archives of the AHCT contain a very fine and professionally prepared video of the play, that made by Universal Films, S.A, for Televisión Española y Radio Televisión Italiana.

Vern G. Williamsen
June 22, 2001

FUENTEVEJUNA

LOPE DE VEGA

Personas que hablan en ella:

La reina ISABEL de Castilla
El REY Fernando de Aragón
Rodrigo Téllez Girón, MAESTRE de la
Orden de Calatrava
Fernán Gómez de Guzmán,
COMENDADOR Mayor de la Orden de Calatrava
Don Gómez MANRIQUE
Un JUEZ
Dos REGIDORES de Ciudad Real
ORTUÑO, criado del Comendador
FLORES, criado del Comendador
ESTEBAN, Alcaide de Fuenteovejuna
ALONSO, un regidor de Fuenteovejuna
Otro REGIDOR de Fuenteovejuna
LAURENCIA, labradora de Fuenteovejuna, hija de Esteban
JACINTA, labradora de Fuenteovejuna
PASCUALA, labradora de Fuenteovejuna
JUAN ROJO, labrador
FRONDOSO, labrador
MENGO, labrador gracioso
BARRILDO, labrador
LEONELO, Licenciado en derecho
CIMBRANO, soldado
Un MUCHACHO
LABRADORES y LABRADORAS
MÚSICOS

ACTO PRIMERO

Salen el COMENDADOR, FLORES y ORTUÑO, criados

COMENDADOR: ¿Sabe el maestro que estoy
en la villa?

FLORES: Ya lo sabe.

ORTUÑO: Está, con la edad, más grave.

COMENDADOR: Y ¿sabe también que soy
Fernán Gómez de Guzmán?

FLORES: Es muchacho, no te asombre.

COMENDADOR: Cuando no sepa mi nombre,
¿no le sobra el que me dan
de comendador mayor?

10 ORTUÑO: No falta quien le aconseje
que de ser cortés se aleje.

COMENDADOR: Conquistará poco amor.
Es llave la cortesía
para abrir la voluntad;
15 y para la enemistad
la necia descortesía.

ORTUÑO: Si supiese un descortés
cómo le aborrecen todos
—y querrían de mil modos
20 poner la boca a sus pies—
antes que serlo ninguno,
se dejaría morir.

FLORES: ¡Qué cansado es de sufrir!
¡Qué áspero y qué importuno!
25 Lllaman la descortesía
necedad en los iguales,
porque es entre desiguales
linaje de tiranía.

30 Aquí no te toca nada;
que un muchacho aún no ha llegado
a saber qué es ser amado.

COMENDADOR: La obligación de la espada
que se ciñó el mismo día
35 que la cruz de Calatrava
le cubrió el pecho, bastaba
para aprender cortesía.

FLORES: Si te han puesto mal con él,
presto lo conocerás.

ORTUÑO: Vuélvete, si en duda estás.

40 COMENDADOR: Quiero ver lo que hay en él.

Sale el MAESTRE de Calatrava y acompañamiento

MAESTRE: Perdonad, por vida mía,
Fernán Gómez de Guzmán;
que agora nueva me dan
que en la villa estáis.

45 COMENDADOR: Tenía
muy justa queja de vos;
que el amor y la crianza
me daban más confianza,
por ser, cual somos los dos,

50 vos maestre en Calatrava,
yo vuestro comendador
y muy vuestro servidor.
MAESTRE: Seguro, Fernando, estaba
 de vuestra buena venida.
55 Quiero volveros a dar
los brazos.
COMENDADOR: Debéisme honrar;
que he puesto por vos la vida
 entre diferencias tantas,
hasta suplir vuestra edad
el pontífice.
60 MAESTRE: Es verdad.
Y por las señales santas
 que a los dos cruzan el pecho,
que os lo pago en estimaros
y como a mi padre honraros.
COMENDADOR: De vos estoy satisfecho.
65 MAESTRE: ¿Qué hay de guerra por allá?
COMENDADOR: Estad atento, y sabréis
 la obligación que tenéis.
MAESTRE: Decid que ya lo estoy, ya.
70 COMENDADOR: Gran maestre, don Rodrigo
Téllez Girón, que a tan alto
lugar os trajo el valor
de aquel vuestro padre claro,
que, de ocho años, en vos
75 renunció su maestrazgo,
que después por más seguro
juraron y confirmaron
reyes y comendadores,
dando el pontífice santo
80 Pío segunda sus bulas
y después las tuyas Paulo
para que don Juan Pacheco,
gran maestre de Santiago,
fuese vuestro coadjutor:
85 ya que es muerto, y que os han dado
el gobierno sólo a vos,
aunque de tan pocos años,
advertid que es honra vuestra
seguir en aqueste caso
90 la parte de vuestros deudos;
porque, muerto Enrique cuarto,
quieren que al rey don Alonso

de Portugal, que ha heredado,
por su mujer, a Castilla,
obedezcan sus vasallos;
95 que aunque pretende lo mismo
por Isabel don Fernando,
gran príncipe de Aragón,
no con derecho tan claro
a vuestros deudos, que, en fin,
100 no presumen que hay engaño
en la sucesión de Juana,
a quien vuestro primo hermano
tiene agora en su poder.
Y así, vengo a aconsejaros
105 que juntéis los caballeros
de Calatrava en Almagro,
y a Ciudad Real toméis,
que divide como paso
a Andalucía y Castilla,
110 para mirarlos a entrambos.
Poca gente es menester,
porque tienen por soldados
solamente sus vecinos
y algunos pocos hidalgos,
115 que defienden a Isabel
y llaman rey a Fernando.
Será bien que deis asombro,
Rodrigo, aunque niño, a cuantos
dicen que es grande esa cruz
120 para vuestros hombros flacos.
Mirad los condes de Urueña,
de quien venís, que mostrando
os están desde la fama
los laureles que ganaros;
125 los marqueses de Villena,
y otros capitanes, tantos,
que las alas de la fama
apenas pueden llevarlos.
Sacad esa blanca espada;
130 que habéis de hacer, peleando,
tan roja como la cruz;
porque no podré llamaros
maestre de la cruz roja
que tenéis al pecho, en tanto
135 que tenéis la blanca espada;
que una al pecho y otra al lado,
entrambas han de ser rojas;

140 y vos, Girón soberano,
capa del templo inmortal
de vuestros claros pasados.

MAESTRE: Fernán Gómez, estad cierto,
que en esta parcialidad,
porque veo que es verdad,
con mis deudos me concierto.

145 Y si importa, como paso
a Ciudad Real mi intento,
veréis que como violento
rayo sus muros abraso.

150 No porque es muerto mi tío
piensen de mis pocos años
los propios y los extraños
que murió con él mi brío.

155 Sacaré la blanca espada
para que quede su luz
de la color de la cruz,
de roja sangre bañada.

160 Vos, ¿adónde residís
tenéis algunos soldados?
Pocos, pero mis criados;
que si de ellos os servís,
pelearán como leones.
Ya veis que en Fuenteovejuna
hay gente humilde, y alguna
no enseñada en escuadrones,
sino en campos y labranzas.

165 MAESTRE: ¿Allí residís?

COMENDADOR: Allí
de mi encomienda escogí
casa entre aquestas mudanzas.

170 Vuestra gente se registre;
que no quedará vasallo.

MAESTRE: Hoy me veréis a caballo,
poner la lanza en el ristre.

Vanse. Salen PASCUALA y LAURENCIA

175 LAURENCIA: ¡Mas que nunca acá volviera!
PASCUALA: Pues a la hé que pensé
que cuando te lo conté
más pesadumbre te diera.

LAURENCIA: ¡Plega al cielo que jamás
le vea en Fuenteovejuna!

180 PASCUALA: Yo, Laurencia, he visto alguna
tan brava, y pienso que más;
y tenía el corazón
brando como una manteca.

LAURENCIA: Pues ¿hay encina tan seca
como ésta mi condición?

185 PASCUALA: Anda ya; que nadie diga:
«de esta agua no beberé».

LAURENCIA: ¡Voto al sol que lo diré,
aunque el mundo me desdiga!
¿A qué efecto fuera bueno
190 querer a Fernando yo?
¿Casaráme con él?

PASCUALA: No.

LAURENCIA: Luego la infamia condeno.
¡Cuántas mozas en la villa,
del comendador fiadas,
195 andan ya descalabradas!
PASCUALA: Tendré yo por maravilla
que te escapes de su mano.

LAURENCIA: Pues en vano es lo que ves,
porque ha que me sigue un mes,
200 y todo, Pascuala, en vano.
Aquel Flores, su alcahuete,
y Ortuño, aquel socarrón,
me mostraron un jubón,
una sarta y un copete.

205 Dijéronme tantas cosas
de Fernando, su señor,
que me pusieron temor;
mas no serán poderosas
para contrastar mi pecho.

210 PASCUALA: ¿Dónde te hablaron?
LAURENCIA: Allá
en el arroyo, y habrá
seis días.

PASCUALA: Y yo sospecho
que te han de engañar, Laurencia.

LAURENCIA: ¿A mí?

PASCUALA: ¡Que no, sino al cura!

215 LAURENCIA: Soy, aunque polla, muy dura
yo para su reverencia.
Pardiez, más precio poner,
Pascuala, de madrugada,
un pedazo de lunada
220 al huego para comer,

con tanto zalacotón
de una rosca que yo amaso,
y hurtar a mi madre un vaso
del pegado cangilón,
225 y más precio al mediodía
ver la vaca entre las coles
haciendo mil caracoles
con espumosa armonía;
y concertar, si el camino
230 me ha llegado a causar pena,
casar un berenjena
con otro tanto tocino;
y después un pasatarde,
mientras la cena se aliña,
235 de una cuerda de mi viña,
que Dios de pedrisco guarde;
y cenar un salpicón
con su aceite y su pimienta,
e irme a la cama contenta,
240 y al «inducas tentación»
rezarle mis devociones,
que cuantas raposerías,
con su amor y sus porfías,
tienen estos bellacones;
245 porque todo su cuidado,
después de darnos disgusto,
es anochecer con gusto
y amanecer con enfado.

PASCUALA:
250 Tienes, Laurencia, razón;
que en dejando de querer,
más ingratos suelen ser
que al villano el gorrión.
En el invierno, que el frío
255 tiene los campos helados,
descienden de los tejados,
diciéndole: «tío, tío»,
hasta llegar a comer
las migajas de la mesa;
mas luego que el frío cesa,
260 y el campo ven florecer,
no bajan diciendo «tío»;
del beneficio olvidados,
mas saltando en los tejados
dicen: «judío, judío».

265 Pues tales los hombres son:
cuando nos han menester,

270 somos su vida, su ser,
su alma, su corazón;
pero pasadas las ascuas,
las tías somos judías,
y en vez de llamarnos tías,
anda el nombre de las pascuas.
LAURENCIA: No fiarse de ninguno.
PASCUALA: Lo mismo digo, Laurencia.

Salen MENGO, BARRILDO y FRONDOSO

275 FRONDOSO: En aquesta diferencia
andas, Barrildo, importuno.
BARRILDO: A lo menos aquí está
quien nos dirá lo más cierto.
280 MENGGO: Pues hagamos un concierto
antes que lleguéis allá,
y es, que si juzgan por mí,
me dé cada cual la prenda,
precio de aquesta contienda.
BARRILDO: Desde aquí digo que sí.
285 MENGGO: Mas si pierdes, ¿qué darás?
Daré mi rabel de boj,
que vale más que una troj,
porque yo le estimo en más.
BARRILDO: Soy contento.
FRONDOSO: Pues lleguemos.
290 LAURENCIA: Dios os guarde, hermosas damas.
FRONDOSO: ¿Damas, Frondoso, nos llamas?
Andar al uso queremos:
al bachiller, licenciado;
295 al ciego, tuerto; al bisojo,
bizco; resentido, al cojo;
y buen hombre, al descuidado.
Al ignorante, sesudo;
al mal galán, soldadesca;
a la boca grande, fresca;
300 y al ojo pequeño, agudo.
Al pleitista, diligente;
gracioso al entremetido;
al hablador, entendido;
y al insufrible, valiente.
305 Al cobarde, para poco;
al atrevido, bizarro;
compañero al que es un jarro;
y desenfadado, al loco.

310 Gravedad, al descontento;
 a la calva, autoridad;
 donaire, a la necedad;
 y al pie grande, buen cimientó.

315 Al buboso, resfriado;
 comedido al arrogante;
 al ingenioso, constante;
 al corcovado, cargado.

320 Esto al llamaros imito,
 damas, sin pasar de aquí;
 porque fuera hablar así
 proceder en infinito.

LAURENCIA: Allá en la ciudad, Frondoso,
 llámase por cortesía
 de esta suerte; y a fe mía,
 que hay otro más riguroso

325 y peor vocabulario
 en las lenguas descortesés.
 FRONDOSO: Querría que lo dijese.

LAURENCIA: Es todo a esotro contrario:
 al hombre grave, enfadoso;
 330 venturoso al descompuesto;
 melancólico al compuesto;
 y al que reprehende, odioso.

335 Importuno al que aconseja;
 al liberal, moscatel;
 al justiciero, crüel;
 y al que es piadoso, madeja.

340 Al que es constante, villano;
 al que es cortés, lisonjero;
 hipócrita al limosnero;
 y pretendiente al cristiano.

345 Al justo mérito, dicha;
 a la verdad, imprudencia;
 cobardía a la paciencia;
 y culpa a lo que es desdicha.

Necia a la mujer honesta;
 mal hecha a la hermosa y casta;
 y a la honrada... Pero basta;
 que esto basta por respuesta.

MENGO: Digo que eres el dimuño.

350 LAURENCIA: ¡Soncas que lo dice mal!
 MENGO: Apostaré que la sal
 la echó el cura con el puño.

LAURENCIA: ¿Qué contienda os ha traído,
 si no es que mal lo entendí?

355 FRONDOSO: Oye, por tu vida.
 LAURENCIA: Di.
 FRONDOSO: Préstame, Laurencia, oído.
 LAURENCIA: Como prestado, y aun dado,
 desde agora os doy el mío.
 FRONDOSO: En tu discreción confío.
 360 LAURENCIA: ¿Qué es lo que habéis apostado?
 FRONDOSO: Yo y Barrildo contra Mengo.
 LAURENCIA: ¿Qué dice Mengo?
 BARRILDO: Una cosa
 que, siendo cierta y forzosa,
 la niega.
 MENGO: A negarla vengo,
 365 porque yo sé que es verdad.
 LAURENCIA: ¿Qué dice?
 BARRILDO: Que no hay amor.
 LAURENCIA: Generalmente, es rigor.
 BARRILDO: Es rigor y es necesidad.
 Sin amor, no se pudiera
 370 ni aun el mundo conservar.
 MENGO: Yo no sé filosofar;
 leer, ¡ojalá supiera!
 Pero si los elementos
 375 en discordia eterna viven,
 y de los mismos reciben
 nuestros cuerpos alimentos,
 cólera y melancolía,
 flema y sangre, claro está.
 BARRILDO: El mundo de acá y de allá,
 380 Mengo, todo es armonía.
 Armonía es puro amor,
 porque el amor es concierto.
 MENGO: Del natural os advierto
 que yo no niego el valor.
 385 Amor hay, y el que entre sí
 gobierna todas las cosas,
 correspondencias forzosas
 de cuanto se mira aquí;
 y yo jamás he negado
 390 que cada cual tiene amor,
 correspondiente a su humor,
 que le conserva en su estado.
 Mi mano al golpe que viene
 395 mi cara defenderá;
 mi pie, huyendo, estorbará
 el daño que el cuerpo tiene.

Cerraránse mis pestañas
 si al ojo le viene mal,
 porque es amor natural.
 400 PASCUALA: Pues, ¿de qué nos desengañas?
 MENGO: De que nadie tiene amor
 más que a su misma persona.
 PASCUALA: Tú mientes, Mengo, y perdona;
 405 porque, ¿es materia el rigor
 con que un hombre a una mujer
 o un animal quiere y ama
 su semejante?
 MENGO: Eso llama
 amor propio, y no querer.
 ¿Qué es amor?
 LAURENCIA: Es un deseo
 410 de hermosura.
 MENGO: Esa hermosura,
 ¿por qué el amor la procura?
 LAURENCIA: Para gozarla.
 MENGO: Eso creo.
 Pues ese gusto que intenta,
 ¿no es para él mismo?
 LAURENCIA: Es así.
 415 MENGO: Luego ¿por quererse a sí
 busca el bien que le contenta?
 LAURENCIA: Es verdad.
 MENGO: Pues de ese modo
 no hay amor sino el que digo,
 que por mi gusto le sigo
 420 y quiero dármele en todo.
 BARRILDO: Dijo el cura del lugar
 cierto día en el sermón
 que había cierto Platón
 que nos enseñaba a amar;
 425 que éste amaba el alma sola
 y la virtud de lo amado.
 PASCUALA: En materia habéis entrado
 que, por ventura, acrisola
 los caletres de los sabios
 430 en sus cademias y escuelas.
 LAURENCIA: Muy bien dice, y no te muelas
 en persuadir sus agravios.
 Da gracias, Mengo, a los cielos,
 que te hicieron sin amor.
 435 MENGO: ¿Amas tú?
 LAURENCIA: Mi propio honor.

FRONDOSO: Dios te castigue con celos.
BARRILDO: ¿Quién gana?
PASCUALA: Con la cuestión
440 podéis ir al sacristán,
porque él o el cura os darán
bastante satisfacción.
Laurencia no quiere bien,
yo tengo poca experiencia.
¿Cómo daremos sentencia?
FRONDOSO: ¿Qué mayor que ese desdén?

Sale FLORES

445 FLORES: Dios guarde a la buena gente.
FRONDOSO: Éste es del comendador
criado.
LAURENCIA: ¡Gentil azor!
¿De adónde bueno, pariente?
FLORES: ¿No me veis a lo soldado?
450 LAURENCIA: ¿Viene don Fernando acá?
FLORES: La guerra se acaba ya,
puesto que nos ha costado
alguna sangre y amigos.
FRONDOSO: Contadnos cómo pasó.
455 FLORES: ¿Quién lo dirá como yo,
siendo mis ojos testigos?

460 Para emprender la jornada
de esta ciudad, que ya tiene
nombre de Ciudad Real,
juntó el gallardo maestro
dos mil lucidos infantes
de sus vasallos valientes,
y trescientos de a caballo
de seglares y de freiles;
465 porque la cruz roja obliga
cuantos al pecho la tienen,
aunque sean de orden sacro;
mas contra moros, se entiende.
Salió el muchacho bizarro
470 con una casaca verde,
bordada de cifras de oro,
que sólo los brazaletes
por las mangas descubrían,
que seis alamares prenden.
475 Un corpulento bridón,

rucio rodado, que al Betis
bebió el agua, y en su orilla
despuntó la grama fértil;
el codón labrado en cintas
480 de ante, y el rizo copete
cogido en blancas lazadas,
que con las moscas de nieve
que bañan la blanca piel
iguales labores teje.
485 A su lado Fernán Gómez,
vuestro señor, en un fuerte
melado, de negros cabos,
puesto que con blanco bebe.
Sobre turca jacerina,
490 peto y espaldar luciente,
con naranjada orla saca,
que de oro y perlas guarnece.
El morrión, que coronado
con blancas plumas, parece
495 que del color naranjado
aquellos azahares vierte;
ceñida al brazo una liga
roja y blanca, con que mueve
un fresno entero por lanza
500 que hasta en Granada le temen.
La ciudad se puso en arma;
dicen que salir no quieren
de la corona real,
y el patrimonio defienden.
505 Entróla bien resistida,
y el maestro a los rebeldes
y a los que entonces trataron
su honor injuriosamente
mandó cortar las cabezas,
510 y a los de la baja plebe,
con mordazas en la boca,
azotar públicamente.
Queda en ella tan temido
y tan amado, que creen
515 que quien en tan pocos años
pelea, castiga y vence,
ha de ser en otra edad
rayo del África fértil,
que tantas lunas azules
520 a su roja cruz sujete.
Al comendador y a todos

525 ha hecho tantas mercedes,
que el saco de la ciudad
el de su hacienda parece.
Mas ya la música suena;
recíbidle alegremente,
que al triunfo las voluntades
son los mejores laureles.

*Salen el COMENDADOR y ORTUÑO, MÚSICOS, JUAN ROJO y ESTEBAN, ALONSO,
ALCAIDES. Cantan los MÚSICOS*

530 MUSICOS: «Sea bien venido
el comendadore
de rendir las tierras
y matar los hombres.
¡Vivan los Guzmanes!
¡Vivan los Girones!
535 Si en las paces blando,
dulce en las razones.
Venciendo moriscos,
fuertes como un roble,
de Ciudad Reale
540 viene vencedore;
que a Fuenteovejuna
trae los pendones.
¡Viva muchos años,
viva Fernán Gómez!»

545 COMENDADOR: Villa, yo os agradezco justamente
el amor que me habéis aquí mostrado.
ALONSO: Aun no muestra una parte del que siente.
Pero ¿qué mucho que seáis amado,
mereciéndolo vos?

550 ESTEBAN: Fuenteovejuna
y el regimiento que hoy habéis honrado,
que recibáis os ruega e importuna
un pequeño presente, que esos carros
traen, señor, no sin vergüenza alguna,
555 de voluntades y árboles bizarros,
más que de ricos dones. Lo primero
traen dos cestas de polidos barros;
de gansos viene un ganadillo entero,
que sacan por las redes las cabezas,
para cantar vuestro valor guerrero.
560 Diez cebones en sal, valientes piezas,
sin otras menudencias y cecinas,

y más que guantes de ámbar, sus cortezas.

565 Cien pares de capones y gallinas,
que han dejado viudos a sus gallos
en las aldeas que miráis vecinas.

Acá no tienen armas ni caballos,
no jaeces bordados de oro puro,
si no es oro el amor de los vasallos.

570 Y porque digo puro, os aseguro
que vienen doce cueros, que aun en cueros
por enero podéis guardar un muro,

si de ellos aforráis vuestros guerreros,
mejor que de las armas aceradas;
que el vino suele dar lindos aceros.

575 De quesos y otras cosas no excusadas
no quiero daros cuenta. Justo pecho
de voluntades que tenéis ganadas;
y a vos y a vuestra casa, buen provecho.

580 COMENDADOR: Estoy muy agradecido.
Id, regimiento, en buen hora.

ALONSO: Descansad, señor, agora,
y seáis muy bien venido;
que esta espadaña que veis
y juncia a vuestros umbrales
585 fueran perlas orientales,
y mucho más merecéis,
a ser posible a la villa.

COMENDADOR: Así lo creo, señores.
Id con Dios.

590 ESTEBAN: Ea, cantores,
vaya otra vez la letrilla.

Cantan

MÚSICOS: *«Sea bien venido
el comendadore
de rendir las tierras
y matar los hombres».*

Vanse los MÚSICOS y los ALCAIDES

595 COMENDADOR: Esperad vosotras dos.

LAURENCIA: ¿Qué manda su señoría?

COMENDADOR: ¡Desdenes el otro día,
pues, conmigo! ¡Bien, por Dios!

LAURENCIA: ¿Habla contigo, Pascuala?

600 PASCUALA: Conmigo no, tirtre ahuera.
 COMENDADOR: Con vos hablo, hermosa fiera,
 y con esotra zagala.
 ¿Mías no sois?
 PASCUALA: Sí, señor;
 mas no para casos tales.

605 COMENDADOR: Entrad, pasado los umbrales;
 hombres hay, no hayáis temor.
 LAURENCIA: Si los alcaldes entraran,
 que de uno soy hija yo,
 bien huera entrar; mas si no...

610 COMENDADOR: ¡Flores!
 FLORES: ¿Señor?
 COMENDADOR: ¡Que reparan
 en no hacer lo que les digo!
 FLORES: ¡Entrad, pues!
 LAURENCIA: No nos agarre.
 FLORES: Entrad; que sois necias.
 PASCUALA: Arre;
 que echaréis luego el postigo.

615 FLORES: Entrad; que os quiere enseñar
 lo que trae de la guerra.
 COMENDADOR: Si entraren, Ortuño, cierra.

Vase el COMENDADOR

LAURENCIA: Flores, dejadnos pasar.
 ORTUÑO: También venís presentadas
 con lo demás.

620 PASCUALA: ¡Bien a fe!
 Desvíese, no le dé...
 FLORES: Basta; que son extremadas.
 LAURENCIA: ¿No basta a vuestro señor
 tanta carne presentada?

625 ORTUÑO: La vuestra es la que le agrada.
 LAURENCIA: ¡Reviente de mal dolor!

Vanse LAURENCIA y PASCUALA

FLORES: ¡Muy buen recado llevamos!
 No se ha de poder sufrir
 lo que nos ha de decir
 cuando sin ellas nos vamos.

630 ORTUÑO: Quien sirve se obliga a esto.
 Si en algo desea medrar,
 o con paciencia ha de estar,

o ha de despedirse presto.

*Vanse los dos. Salgan el REY don Fernando, la reina doña ISABEL, MANRIQUE, y
acompañamiento*

635 ISABEL: Digo, señor, que conviene
el no haber descuido en esto,
por ver a Alfonso en tal puesto,
y su ejército previene.
640 Y es bien ganar por la mano
antes que el daño veamos;
que si no lo remediamos,
el ser muy cierto está llano.
REY: De Navarra y de Aragón
645 está el socorro seguro,
y de Castilla procuro
hacer la reformación
de modo que el buen suceso
con la prevención se vea.
ISABEL: Pues vuestra majestad crea
650 que el buen fin consiste en eso.
MANRIQUE: Aguardando tu licencia
dos regidores están
de Ciudad Real. ¿Entrarán?
REY: No les nieguen mi presencia.

Salen dos REGIDORES de Ciudad Real

655 REGIDOR 1: Católico rey Fernando,
a quien ha enviado el cielo
desde Aragón a Castilla
para bien y amparo nuestro:
660 en nombre de Ciudad Real,
a vuestro valor supremo
humildes nos presentamos,
el real amparo pidiendo.
A mucha dicha tuvimos
665 tener título de vuestros;
pero pudo derribarnos
de este honor el hado adverso.
El famoso don Rodrigo
Téllez Girón, cuyo esfuerzo
es en valor extremado,
670 aunque es en la edad tan tierno
maestre de Calatrava,
él, ensanchar pretendiendo

el honor de la encomienda,
 nos puso apretado cerco.
 675 Con valor nos prevenimos,
 a su fuerza resistiendo,
 tanto, que arroyos corrían
 de la sangre de los muertos.
 680 Tomó posesión, en fin;
 pero no llegara a hacerlo,
 a no le dar Fernán Gómez
 orden, ayuda y consejo.
 Él queda en la posesión,
 685 y sus vasallos seremos,
 suyos, a nuestro pesar,
 a no remediarlo presto.
 REY: ¿Dónde queda Fernán Gómez?
 REGIDOR 1: En Fuenteovejuna creo,
 690 por ser su villa, y tener
 en ella casa y asiento.
 Allí, con más libertad
 de la que decir podemos,
 tiene a los súbditos suyos
 de todo contento ajenos.
 695 REY: ¿Tenéis algún capitán?
 REGIDOR 2: Señor, el no haberle es cierto,
 pues no escapó ningún noble
 de preso, herido o de muerto.

 ISABEL: Ese caso no requiere
 700 ser de espacio remediado;
 que es dar al contrario osado
 el mismo valor que adquiere;
 y puede el de Portugal,
 hallando puerta segura,
 705 entrar por Extremadura
 y causarnos mucho mal.
 REY: Don Manrique, partid luego,
 llevando dos compañías;
 remediad sus demasías
 710 sin darles ningún sosiego.
 El conde de Cabra ir puede
 con vos; que es Córdoba osado,
 a quien nombre de soldado
 todo el mundo le concede;
 715 que éste es el medio mejor
 que la ocasión nos ofrece.
 MANRIQUE: El acuerdo me parece

como de tan gran valor.

720 Pondré límite a su exceso,
ISABEL: si el vivir en mí no cesa.
Partiendo vos a la empresa,
seguro está el buen suceso.

Vanse todos. Salen LAURENCIA y FRONDOSO

LAURENCIA: A medio torcer los paños,
725 quise, atrevido Frondoso
para no dar qué decir,
desviarme del arroyo;
decir a tus demasías
que murmura el pueblo todo,
730 que me miras y te miro,
y todos nos traen sobre ojo.
Y como tú eres zagal
de los que huellan, brñoso,
y excediendo a los demás
735 vistes bizarro y costoso,
en todo lugar no hay moza,
o mozo en el prado o soto,
que no se afirme diciendo
que ya para en uno somos;
y esperan todos el día
740 que el sacristán Juan Chamorro
nos eche de la tribuna
en dejando los piporros.
Y mejor sus trojes vean
de rubio trigo en agosto
745 atestadas y colmadas,
y sus tinajas de mosto,
que tal imaginación
me ha llegado a dar enojo:
ni me desvela ni aflige
750 ni en ella el cuidado pongo.
FRONDOSO: Tal me tienen tus desdenes,
bella Laurencia, que tomo,
en el peligro de verte,
la vida, cuando te oigo.
755 Si sabes que es mi intención
el desear ser tu esposo,
mal premio das a mi fe.
LAURENCIA: Es que yo no sé dar otro.
FRONDOSO: ¿Posible es que no te duelas
760 de verme tan cuidadoso

y que imaginando en ti
 ni bebo, duermo ni como?
 ¿Posible es tanto rigor
 en ese angélico rostro?
 765 ¡Viven los cielos, que rabio!
 LAURENCIA: Pues salúdate, Frondoso.
 FRONDOSO Ya te pido yo salud,
 y que ambos, como palomos,
 770 estemos, juntos los picos,
 con arrullos sonorosos,
 después de darnos la iglesia...
 LAURENCIA: Dilo a mi tío Juan Rojo;
 que aunque no te quiero bien,
 ya tengo algunos asomos.
 775 FRONDOSO: ¡Ay de mí! El señor es éste.
 LAURENCIA: Tirando viene a algún corzo.
 Escóndete en esas ramas.
 FRONDOSO: Y ¡con qué celos me escondo!

Sale el COMENDADOR

780 COMENDADOR: No es malo venir siguiendo
 un corcillo temeroso,
 y topar tan bella gama.
 LAURENCIA: Aquí descansaba un poco
 de haber lavado unos paños;
 785 y así, al arroyo me torno,
 si manda su señoría.
 COMENDADOR: Aquesos desdenes toscos
 afrentan, bella Laurencia,
 las gracias que el poderoso
 790 cielo te dio, de tal suerte,
 que vienes a ser un monstruo.
 Mas si otras veces pudiste
 huir mi ruego amoroso,
 agora no quiere el campo,
 795 amigo secreto y solo;
 que tú sola no has de ser
 tan soberbia, que tu rostro
 huyas al señor que tienes,
 800 teniéndome a mí en tan poco.
 ¿No se rindió Sebastiana,
 mujer de Pedro Redondo,
 con ser casadas entrambas,
 y la de Martín del Pozo,
 habiendo apenas pasado

805 LAURENCIA: dos días del desposorio?
 Ésas, señor, ya tenían
 de haber andado con otros
 el camino de agradaos;
 porque también muchos mozos
 merecieron sus favores.
 810 Id con Dios, tras vueso corzo;
 que a no veros con la cruz,
 os tuviera por demonio,
 pues tanto me perseguís.
 815 COMENDADOR: ¡Qué estilo tan enfadoso!
 Pongo la ballesta en tierra
 [puesto que aquí estamos solos],
 y a la práctica de manos
 reduzco melindres.
 LAURENCIA: ¿Cómo?
 ¿Eso hacéis? ¿Estáis en vos?

Sale FRONDOSO y toma la ballesta

820 COMENDADOR: No te defiendas.
 FRONDOSO: (Si tomo *Aparte*
 la ballesta ¡vive el cielo
 que no la ponga en el hombro!)
 COMENDADOR: Acaba, ríndete.
 LAURENCIA: ¡Cielos,
 ayúdame agora!
 825 COMENDADOR: Solos
 estamos; no tengas miedo.
 FRONDOSO: Comendador generoso,
 dejad la moza, o creed
 que de mi agravio y enojo
 será blanco vuestro pecho,
 830 aunque la cruz me da asombro.
 COMENDADOR: ¡Perro, villano!...
 FRONDOSO: No hay perro.
 Huye, Laurencia.
 LAURENCIA: Frondoso,
 mira lo que haces.
 FRONDOSO: ¡Vete!

Vase LAURENCIA

835 COMENDADOR: ¡Oh, mal haya el hombre loco,
 que se descíñe la espada!
 Que, de no espantar medroso

FRONDOSO: la caza, me la quité.
Pues, pardiez, señor, si toco
la nuez, que os he de apiolar.

840 COMENDADOR: Ya es ida. Infame, alevoso,
suelta la ballesta luego.
Suéltala, villano.

FRONDOSO: ¿Cómo?
Que me quitaréis la vida.
Y advertid que Amor es sordo,
845 y que no escucha palabras
el día que está en su trono.

COMENDADOR: Pues, ¿la espalda ha de volver
un hombre tan valeroso
850 a un villano? Tira, infame,
tira, y guárdate; que rompo
las leyes de caballero.

FRONDOSO: Eso, no. Yo me conformo
con mi estado, y, pues me es
guardar la vida forzoso,
855 con la ballesta me voy.

COMENDADOR: ¡Peligro extraño y notorio!
Mas yo tomaré venganza
del agravio y del estorbo.
¡Que no cerrara con él!
860 ¡Vive el cielo, que me corro!

ACTO SEGUNDO

Salen ESTEBAN y otro REGIDOR

ESTEBAN: Así tenga salud, como parece,
que no se saque más agora el pósito.
El año apunta mal, y el tiempo crece,
865 y es mejor que el sustento esté en depósito,
aunque lo contradicen más de trece.

REGIDOR: Yo siempre he sido, al fin, de este propósito,
en gobernar en paz esta república.

ESTEBAN: Hagamos de ello a Fernán Gómez súplica.
870 No se puede sufrir que estos astrólogos,
en las cosas futuras ignorantes,
nos quieran persuadir con largos prólogos
los secretos a Dios sólo importantes.
¡Bueno es que, presumiendo de teólogos,
hagan un tiempo en el que después y ante!

875 Y pidiendo el presente lo importante,
al más sabio veréis más ignorante.
¿Tienen ellos las nubes en su casa
y el proceder de las celestes lumbres?
880 ¿Por dónde ven los que en el cielo pasa,
para darnos con ella pesadumbres?
Ellos en el sembrar nos ponen tasa:
dacá el trigo, cebada y las legumbres,
calabazas, pepinos y mostazas...
Ellos son, a la fe, las calabazas.
885 Luego cuentan que muere una cabeza,
y después viene a ser en Transilvania;
que el vino será poco, y la cerveza
sobrará por las partes de Alemania;
que se helará en Gascuña la cereza,
890 y que habrá muchos tigres en Hircania.
Y al cabo, que se siembre o no se siembre,
el año se remata por diciembre.

Salen el licenciado LEONELO y BARRILDO

LEONELO: A fe que no ganéis la palmatoria,
porque ya está ocupado el mentidero.
895 BARRILDO: ¿Cómo os fue en Salamanca?
LEONELO: Es larga historia.
BARRILDO: Un Bártulo seréis.
LEONELO: Ni aun un barbero.
Es, como digo, cosa muy notoria
en esta facultad lo que os refiero.
BARRILDO: Sin duda que venís buen estudiante.
900 LEONELO: Saber he procurado lo importante.
BARRILDO: Después que vemos tanto libro impreso,
no hay nadie que de sabio no presuma.
LEONELO: Antes que ignoran más siento por eso,
905 por no se reducir a breve suma;
porque la confusión, con el exceso,
los intentos resuelve en vana espuma;
y aquel que de leer tiene más uso,
de ver letreros sólo está confuso.
910 No niego yo que de imprimir el arte
mil ingenios sacó de entre la jerga,
y que parece que en sagrada parte
sus obras guarda y contra el tiempo alberga;
éste las distribuye y las reparte.
Débese esta invención a Gutemberga,

915 un famoso tudesco de Maguncia,
 en quien la fama su valor renuncia.
 Mas muchos que opinión tuvieron grave
 por imprimir sus obras la perdieron;
 tras esto, con el nombre del que sabe
 920 muchos sus ignorancias imprimieron.
 Otros, en quien la baja envidia cabe,
 sus locos desatinos escribieron,
 y con nombre de aquél que aborrecían
 impresos por el mundo los envían.

925 BARRILDO: No soy de esa opinión.
 LEONELO: El ignorante
 es justo que se vengue del letrado.
 BARRILDO: Leonelo, la impresión es importante.
 LEONELO: Sin ella muchos siglos se han pasado,
 y no vemos que en éste se levante
 930 [..... --ado]
 un Jerónimo santo, un Agustino.
 BARRILDO: Dejadlo y asentaos, que estáis mohino.

Salen JUAN ROJO y otro LABRADOR

JUAN ROJO: No hay en cuatro haciendas para un dote,
 si es que las vistas han de ser al uso;
 935 que el hombre que es curioso es bien que note
 que en esto el barrio y vulgo anda confuso.
 LABRADOR: ¿Qué hay del comendador? No os alborote.
 JUAN ROJO: ¡Cuál a Laurencia en ese campo puso!
 LABRADOR: ¿Quién fue cual él tan bárbaro y lascivo?
 940 Colgado le vea yo de aquel olivo.

Salen el COMENDADOR, ORTUÑO y FLORES

COMENDADOR: Dios guarde la buena gente.
 REGIDOR: ¡Oh, señor!
 COMENDADOR: Por vida mía,
 que se estén.
 ESTEBAN: Vuseñoría
 adonde suele se siente,
 945 que en pie estaremos muy bien.
 COMENDADOR: Digo que se han de sentar.
 ESTEBAN: De los buenos es honrar,
 que no es posible que den
 honra los que no la tienen.
 950 COMENDADOR: Siéntense; hablaremos algo.
 ESTEBAN: ¿Vio vuseñoría el galgo?

COMENDADOR: Alcalde, espantados vienen
esos criados de ver
tan notable ligereza.

955 ESTEBAN: Es una extremada pieza.
Pardiez, que puede correr
al lado de un delincuente
o de un cobarde en cuestión.

960 COMENDADOR: Quisiera en esta ocasión
que le hiciérades pariente
a una liebre que por pies
por momentos se me va.

ESTEBAN: Sí haré, par Dios. ¿Dónde está?

COMENDADOR: Allá vuestra hija es.

965 ESTEBAN: ¡Mi hija!

COMENDADOR: Sí.

ESTEBAN: Pues, ¿es buena
para alcanzada de vos?

COMENDADOR: Reñidla, alcalde, por Dios.

ESTEBAN: ¿Cómo?

COMENDADOR: Ha dado en darme pena.
mujer hay, y principal,
970 de alguno que está en la plaza,
que dio, a la primera traza,
traza de verme.

ESTEBAN: Hizo mal;
y vos, señor, no andáis bien
en hablar tan libremente.

975 COMENDADOR: ¡Oh, qué villano elocuente!
¡Ah, Flores!, haz que le den
la *Política*, en que lea
de Aristóteles.

ESTEBAN: Señor,
980 debajo de vuestro honor
vivir el pueblo desea.
Mirad que en Fuenteovejuna
hay gente muy principal.

LEONELO: ¿Vióse desvergüenza igual?

COMENDADOR: Pues, ¿he dicho cosa alguna
985 de que os pese, regidor?

REGIDOR: Lo que decís es injusto;
no lo digáis, que no es justo
que nos quitéis el honor.

COMENDADOR: ¿Vosotros honor tenéis?

990 REGIDOR: ¡Qué freiles de Calatrava!
Alguno acaso se alaba
de la cruz que le ponéis,

que no es de sangre tan limpia.
 995 COMENDADOR: Y, ¿ensúciola yo juntando
 la mía a la vuestra?
 REGIDOR: Cuando
 que el mal más tiñe que alimpia.
 COMENDADOR: De cualquier suerte que sea,
 vuestras mujeres se honran.
 1000 ESTEBAN: Esas palabras deshonoran;
 las obras no hay quien las crea.
 COMENDADOR: ¡Qué cansado villanaje!
 ¡Ah! Bien hayan las ciudades,
 que a hombres de calidades
 1005 no hay quien sus gustos ataje;
 allá se precian casados
 que visiten sus mujeres.
 ESTEBAN: No harán; que con esto quieres
 que vivamos descuidados.
 En las ciudades hay Dios
 1010 y más presto quien castiga.
 COMENDADOR: Levantaos de aquí.
 ESTEBAN: ¿Qué diga
 lo que escucháis por los dos?
 COMENDADOR: Salid de la plaza luego;
 no quede ninguno aquí.
 1015 ESTEBAN: Ya nos vamos.
 COMENDADOR: Pues no así.
 FLORES: Que te reportes te ruego.
 COMENDADOR: Querrían hacer corrillo
 los villanos en mi ausencia.
 ORTUÑO: Ten un poco de paciencia.
 1020 COMENDADOR: De tanta me maravillo.
 Cada uno de por sí
 se vayan hasta sus casas.
 LEONELO: ¡Cielo! ¿Qué por esto pasas?
 ESTEBAN: Ya yo me voy por aquí.

Vanse los LABRADORES

1025 COMENDADOR: ¿Qué os parece de esta gente?
 ORTUÑO: No sabes disimular,
 que no quieres escuchar
 el disgusto que se siente.
 COMENDADOR: Éstos ¿se igualan conmigo?
 1030 FLORES: Que no es aqueso igualarse.
 COMENDADOR: Y el villano, ¿ha de quedarse
 con ballesta y sin castigo?

FLORES: Anoché pensé que estaba
 1035 a la puerta de Laurencia,
 y a otro, que su presencia
 y su capilla imitaba,
 de oreja a oreja le di
 un beneficio famoso.

COMENDADOR: ¿Dónde estará aquel Frondoso?
 1040 FLORES: Dicen que anda por ahí.
 COMENDADOR: ¿Por ahí se atreve a andar
 hombre que matarme quiso?

FLORES: Como el ave sin aviso,
 1045 o como el pez, viene a dar
 al reclamo o al anzuelo.

COMENDADOR: ¡Que a un capitán cuya espada
 tiemblan Córdoba y Granada,
 un labrador, un mozuelo
 ponga una ballesta al pecho!
 1050 El mundo se acaba, Flores.

FLORES: Como eso pueden amores.
 ORTUÑO: Y pues que vive, sospecho
 que grande amistad le debes.

COMENDADOR: Yo he disimulado, Ortuño;
 1055 que si no, de punta a puño,
 antes de dos horas breves,
 pasara todo el lugar;
 que hasta que llegue ocasión
 al freno de la razón
 1060 hago la venganza estar.
 ¿Qué hay de Pascuala?

FLORES: Responde
 que anda agora por casarse.

COMENDADOR: ¿Hasta allí quiere fiarse?
 FLORES: En fin, te remite donde
 1065 te pagarán de contado.

COMENDADOR: ¿Qué hay de Olalla?
 ORTUÑO: Una graciosa
 respuesta.

COMENDADOR: Es moza bríosa.
 ¿Cómo?

ORTUÑO: Que su desposado
 1070 anda tras ella estos días
 celoso de mis recados
 y de que con tus criados
 a visitarla venías;
 pero que si se descuida
 entrarás como primero.

1075 COMENDADOR: ¡Bueno, a fe de caballero!
Pero el villanejo cuida...
ORTUÑO: Cuida, y anda por los aires.
COMENDADOR: ¿Qué hay de Inés?
FLORES: ¿Cuál?
COMENDADOR: La de Antón.
FLORES: Para cualquier ocasión
1080 ya ha ofrecido sus donaires.
Habléla por el corral,
por donde has de entrar si quieres.
COMENDADOR: A las fáciles mujeres
quiero bien y pago mal.
1085 Si éstas supiesen, ¡oh, Flores!,
estimarse en lo que valen...
FLORES: No hay disgustos que se igualen
a contrastar sus favores.
1090 Rendirse presto desde
de la esperanza del bien;
mas hay mujeres también,
porque el filósofo dice,
que apetecen a los hombres
como la forma desea
1095 la materia; y que esto sea
así, no hay de qué te asombres.
COMENDADOR: Un hombre de amores loco
huélgase que a su accidente
se le rindan fácilmente,
1100 mas después las tiene en poco,
y el camino de olvidar,
al hombre más obligado
es haber poco costado
lo que pudo desear.

Sale CIMBRANOS, soldado

1105 CIMBRANOS: ¿Está aquí el comendador?
ORTUÑO: ¿No le ves en tu presencia?
CIMBRANO: ¡Oh, gallardo Fernán Gómez!
Trueca la verde montera
en el blanco morrión
1110 y el gabán en armas nuevas;
que el maestro de Santiago
y el conde de Cabra cercan
a don Rodrigo Girón,
por la castellana reina,
1115 en Ciudad Real; de suerte

que no es mucho que se pierda
 lo que en Calatrava sabes
 que tanta sangre le cuesta.
 Ya divisan con las luces,
 1120 desde las altas almenas
 los castillo y leones
 y barras aragonesas.
 Y aunque el rey de Portugal
 honrar a Girón quisiera,
 1125 no hará poco en que el maestre
 a Almagro con vida vuelva.
 Ponte a caballo, señor;
 que sólo con que te vean
 se volverán a Castilla.
 1130 COMENDADOR: No prosigas; tente, espera.
 Haz, Ortuño, que en la plaza
 toquen luego una trompeta.
 ¿Qué soldados tengo aquí?
 ORTUÑO: Pienso que tienes cincuenta.
 1135 COMENDADOR: Pónganse a caballo todos.
 CIMBRANOS: Si no caminas apriesa,
 Ciudad Real es del rey.
 COMENDADOR: No hayas miedo que lo sea.

Vanse TODOS. Salen MENGO, LAURENCIA y PASCUALA, huyendo

PASCUALA: No te apartes de nosotras.
 1140 MENGO: Pues, ¿a qué tenéis temor?
 LAURENCIA: Mengo, a la villa es mejor
 que vamos unas con otras,
 pues que no hay hombre ninguno,
 porque no demos con él.
 1145 MENGO: ¡Que este demonio crüel
 nos sea tan importuno!
 LAURENCIA: No nos deja a sol ni a sombra.
 MENGO: ¡Oh! Rayo del cielo baje
 que sus locuras ataje.
 1150 LAURENCIA: Sangrienta fiera le nombra;
 arsénico y pestilencia
 del lugar.
 MENGO: Hanme contado
 que Frondoso, aquí en el prado,
 para librarte, Laurencia,
 1155 le puso al pecho una jara.
 LAURENCIA: Los hombres aborrecía,
 Mengo; mas desde aquel día

los miro con otra cara.
¡Gran valor tuvo Frondoso!
1160 Pienso que le ha de costar
la vida.

MENGO: Que del lugar
se vaya, será forzoso.

1165 LAURENCIA: Aunque ya le quiero bien,
eso mismo le aconsejo;
mas recibe mi consejo
con ira, rabia y desdén;
y jura el comendador
que le ha de colgar de un pie.

1170 PASCUALA: ¡Mal garrotillo le dé!
MENGO: Mala pedrada es mejor!
¡Voto al sol, si le tirara
con la que llevo al apero,
que al sonar el crujidero
al casco se la encajara!

1175 No fue Sábalo, el romano,
tan vicioso por jamás.

LAURENCIA: Heliogabalo dirás,
más que una fiera inhumano.

1180 MENGO: Pero Galván, o quien fue,
que yo no entiendo de historia;
mas su cativa memoria
vencida de éste se ve.

¿Hay hombre en naturaleza
como Fernán Gómez?

1185 PASCUALA: No;
que parece que le dio
de una tigre la aspereza.

Sale JACINTA

JACINTA: Dadme socorro, por Dios,
si la amistad os obliga.

1190 LAURENCIA: ¿Qué es esto, Jacinta amiga?
PASCUALA: Tuyas lo somos las dos.

JACINTA: Del comendador criados,
que van a Ciudad Real,
más de infamia natural
que de noble acero armados,
me quieren llevar a él.

1195 LAURENCIA: Pues, Jacinta, Dios te libre;
que cuando contigo es libre,
conmigo será crüel.

Vase LAURENCIA

1200 PASCUALA: Jacinta, yo no soy hombre
que te pueda defender.

Vase PASCUALA

MENGO: Yo sí lo tengo de ser,
porque tengo el ser y el nombre.

Llégate, Jacinta, a mí.

JACINTA: ¿Tienes armas?

1205 MENGO: Las primeras
del mundo.

JACINTA: ¡Oh, si las tuvieras!

MENGO: Piedras hay, Jacinta, aquí.

Salen FLORES y ORTUÑO

FLORES: ¿Por los pies pensabas irte?

JACINTA: ¡Mengo, muerta soy!

MENGO: Señores...

¿A estos pobres labradores?...

1210 ORTUÑO: Pues, ¿tú quieres persuadirte
a defender la mujer?

MENGO: Con los ruegos la defiendo;
que soy su deudo y pretendo
guardarla, si puede ser.

1215 FLORES: Quitadle luego la vida.

MENGO: ¡Voto al sol, si me emberrincho,
y el cáñamo me descincho,
que la llevéis bien vendida!

Salen el COMENDADOR y CIMBRANOS

1220 COMENDADOR: ¿Qué es eso? ¿A cosas tan viles
me habéis de hacer apear?

FLORES: Gente de este vil lugar,
que ya es razón que aniquiles,
pues en nada te da gusto,
a nuestras armas se atreve.

1225 MENGO: Señor, si piedad os mueve
de suceso tan injusto,
castigad estos soldados,
que con vuestro nombre agora
roban una labradora

1230 a esposo y padres honrados;
y dadme licencia a mí
que se la pueda llevar.

COMENDADOR: Licencia les quiero dar...
para vengarse de ti.

1235 Suelta la honda.

MENGO: Señor!

COMENDADOR: Flores, Ortuño, Cimbranos,
con ella le atad las manos.

MENGO: ¿Así volvéis por su honor?

COMENDADOR: ¿Qué piensan Fuenteovejuna
y sus villanos de mí?

1240 MENGO: Señor, ¿en qué os ofendí,
ni el pueblo en cosa ninguna?

FLORES: ¿Ha de morir?

COMENDADOR: No ensuciéis
las armas, que habéis de honrar
en otro mejor lugar.

1245 ORTUÑO: ¿Qué mandas?

COMENDADOR: Que lo azotéis.
Llevadle, y en ese roble
le atad y le desnudad,
y con las riendas...

MENGO: ¡Piedad!

1250 ¡Piedad, pues sois hombre noble!

COMENDADOR: Azotadle hasta que salten
los hierros de las correas.

MENGO: ¡Cielos! ¿A hazañas tan feas
queréis que castigos falten?

Vanse MENGO, FLORES y ORTUÑO

1255 COMENDADOR: Tú, villana, ¿por qué huyes?
¿Es mejor un labrador
que un hombre de mi valor?

JACINTA: ¡Harto bien me restituyes
el honor que me han quitado
en llevarme para ti!

1260 COMENDADOR: ¿En quererte llevar?

JACINTA: Sí;
porque tengo un padre honrado,
que si en alto nacimiento
no te iguala, en las costumbres
te vence.

1265 COMENDADOR: Las pesadumbres
y el villano atrevimiento

no tiemplan bien un airado.
Tira por ahí.

JACINTA: ¿Con quién?

COMENDADOR: Conmigo.

JACINTA: Míralo bien.

1270 COMENDADOR: Para tu mal lo he mirado.

Ya no mía, del bagaje
del ejército has de ser.

JACINTA: No tiene el mundo poder
para hacerme, viva, ultraje.

1275 COMENDADOR: ¡Ea, villana, camina!

JACINTA: ¡Piedad, señor!

COMENDADOR: No hay piedad.

JACINTA: Apelo de tu crueldad
a la justicia divina.

Llévanla y vanse. Salen LAURENCIA y FRONDOSO

1280 LAURENCIA: ¿Cómo así a venir te atreves,
sin temer tu daño.

FRONDOSO: Ha sido
dar testimonio cumplido
de la afición que me debes.

1285 Desde aquel recuesto vi
salir al comendador,
y fiado en tu valor
todo mi temor perdí.

Vaya donde no le vean
volver.

1290 LAURENCIA: Tente en maldecir,
porque suele más vivir
al que la muerte desean.

FRONDOSO: Si es eso, viva mil años,
y así se hará todo bien
pues deseándole bien,
estarán ciertos sus daños.

1295 Laurencia, deseo saber
si vive en ti mi cuidado,
y si mi lealtad ha hallado
el puerto de merecer.

1300 Mira que toda la villa
ya para en uno nos tiene;
y de cómo a ser no viene
la villa se maravilla.

1305 LAURENCIA: Los desdeñosos extremos
deja, y responde «no» o «sí».
Pues a la villa y a ti

FRONDOSO: respondo que lo seremos.
Deja que tus plantas bese
Por la merced recibida,
pues el cobrar nueva vida
1310 por ella es bien que confiese.
LAURENCIA: De cumplimientos acorta;
y para que mejor cuadre,
habla, Frondoso, a mi padre,
pues es lo que más importa,
1315 que allí viene con mi tío;
y fía que ha de tener
ser, Frondoso, tu mujer
buen suceso.
FRONDOSO: En Dios confío.

Escóndese LAURENCIA. Salen ESTEBAN, alcalde, y el REGIDOR

ESTEBAN: Fue su término de modo,
1320 que la plaza alborotó.
En efecto, procedió
muy descomedido en todo.
No hay a quien admiración
sus demasías no den;
1325 la pobre Jacinta es quien
pierde por su sinrazón.
REGIDOR: Ya a los católicos reyes,
que este nombre les dan ya,
presto España les dará
1330 la obediencia de sus leyes.
Ya sobre Ciudad Real,
contra el Girón que la tiene,
Santiago a caballo viene
por capitán general.
1335 Pésame; que era Jacinta
doncella de buena pro.
ESTEBAN: Luego a Mengo le azotó.
REGIDOR: No hay negra bayeta o tinta
como sus carnes están.
1340 ESTEBAN: Callad; que me siento arder
viendo su mal proceder
y el mal nombre que le dan.
Yo, ¿para qué traigo aquí
este palo sin provecho?
1345 REGIDOR: Si sus criados lo han hecho
¿de qué os afligís así?
ESTEBAN: ¿Queréis más? Que me contaron
que a la de Pedro Redondo

1350 un día, que en lo más hondo
 de este valle la encontraron,
 después de sus insolencias,
 a sus criados la dio.
 REGIDOR: Aquí hay gente. ¿Quién es?
 FRONDOSO: Yo,
 que espero vuestras licencias.
 1355 ESTEBAN: Para mi casa, Frondoso,
 licencia no es menester;
 debes a tu padre el ser
 y a mí otro ser amoroso.
 Hete criado, y te quiero
 como a hijo.
 1360 FRONDOSO: Pues señor,
 fiado en aquese amor,
 de ti una merced espero.
 Ya sabes de quién soy hijo.
 1365 ESTEBAN: ¿Hate agraviado ese loco
 de Fernán Gómez?
 FRONDOSO: No poco.
 ESTEBAN: El corazón me lo dijo.
 FRONDOSO: Pues señor, con el seguro
 del amor que habéis mostrado,
 de Laurencia enamorado,
 1370 el ser su esposo procuro.
 Perdona si en el pedir
 mi lengua se ha adelantado;
 que he sido en decirlo osado,
 como otro lo ha de decir.
 1375 ESTEBAN: Vienes, Frondoso, a ocasión
 que me alargarás la vida,
 por la cosa más temida
 que siente mi corazón.
 Agradezco, hijo, al cielo
 1380 que así vuelvas por mi honor
 y agradézcote a tu amor
 la limpieza de tu celo.
 Mas como es justo, es razón
 dar cuenta a tu padre de esto,
 1385 sólo digo que estoy presto,
 en sabiendo su intención;
 que yo dichoso me hallo
 en que aqueso llegue a ser.
 REGIDOR: De la moza el parecer
 1390 tomad antes de acetallo.
 ESTEBAN: No tengáis de eso cuidado,

1435 del dote, ¿qué le diremos?
Que yo bien te puedo dar
cuatro mil maravedís.
FRONDOSO: Señor, ¿eso me decís?
Mi honor queréis agraviar.
ESTEBAN: Anda, hijo; que eso es
1440 cosa que pasa en un día;
que si no hay dote, a fe mía,
que se echa menos después.

Vanse, y quedan FRONDOSO y LAURENCIA

LAURENCIA: Di, Frondoso. ¿Estás contento?
FRONDOSO: ¡Cómo si lo estoy! ¡Es poco,
1445 pues que no me vuelvo loco
de gozo, del bien que siento!
Risa vierte el corazón
por los ojos de alegría
viéndote, Laurencia mía,
1450 en tan dulce posesión.

Vanse. Salen el MAESTRE, el COMENDADOR, FLORES y ORTUÑO

COMENDADOR: Huye, señor, que no hay otro remedio.
MAESTRE: La flaqueza del muro lo ha causado,
y el poderoso ejército enemigo.
COMENDADOR: Sangre les cuesta e infinitas vidas.
1455 MAESTRE: Y no se alabarán que en sus despojos
pondrán nuestro pendón de Calatrava,
que a honrar su empresa y los demás bastaba.
COMENDADOR: Tus designios, Girón, quedan perdidos.
MAESTRE: ¿Qué puedo hacer, si la fortuna ciega
1460 a quien hoy levantó, mañana humilla?

Dentro

VOCES: ¡Victoria por los reyes de Castilla!
MAESTRE: Ya coronan de luces las almenas,
y las ventanas de las torres altas
entoldan con pendones victoriosos.
1465 COMENDADOR: Bien pudieran, de sangre que les cuesta.
A fe que es más tragedia que no fiesta.
MAESTRE: Yo vuelvo a Calatrava, Fernán Gómez.
COMENDADOR: Y yo a Fuenteovejuna, mientras tratas
o seguir esta parte de tus deudos,
1470 o reducir la tuya al rey católico.

MAESTRE: Yo te diré por cartas lo que intento.
COMENDADOR: El tiempo ha de enseñarte.
MAESTRE: Ah, pocos años,
sujetos al rigor de sus engaños!

Vanse. Sale la boda, MÚSICOS, MENGO, FRONDOSO, LAURENCIA, PASCUALA, BARRILDO, ESTEBAN y alcalde JUAN ROJO. Cantan

1475 MUSICOS: *«¡Vivan muchos años
los desposados!
¡Vivan muchos años!"»*

MENGO: A fe que no os ha costado
mucho trabajo el cantar.

1480 BARRILDO: Supiéraslo tú trovar
mejor que él está trovado.

FRONDOSO: Mejor entiende de azotes
Mengo que de versos ya.

MENGO: Alguno en el valle está,
para que no te alborotes,
1485 a quien el Comendador...

BARRILDO: No lo digas, por tu vida;
que este bárbaro homicida
a todos quita el honor.

MENGO: Que me azotasen a mí
1490 cien soldados aquel día...
sola una honda tenía
[y así una copla escribí;]
pero que le hayan echado
una melecina a un hombre,
1495 que aunque no diré su nombre
todos saben que es honrado,
llena de tinta y de chinas
¿cómo se puede sufrir?

BARRILDO: Haríalo por reír.

1500 MENGO: No hay risa con melecinas;
que aunque es cosa saludable...
yo me quiero morir luego.

FRONDOSO: Vaya la copla, te ruego,
si es la copla razonable.

1505 MENGO: *«Vivan muchos años juntos
los novios, ruego a los cielos,
y por envidia ni celos
ni riñan ni anden en puntos.
Llevan a entrambos difuntos,*

1510 *de puro vivir cansados.
¡Vivan muchos años!»*

FRONDOSO: ¡Maldiga el cielo el poeta,
que tal coplón arrojó!

BARRILDO: Fue muy presto.

MENGO: Pienso yo

1515 una cosa de esta seta.
¿No habéis visto un buñolero
en el aceite abrasando
pedazos de masa echando
hasta llenarse el caldero?

1520 ¿Que unos le salen hinchados,
otros tuertos y mal hechos,
ya zurdos y ya derechos,
ya fritos y ya quemados?

1525 Pues así imagino yo
un poeta componiendo,
la materia previniendo,
que es quien la masa le dio.

1530 Va arrojando verso aprisa
al caldero del papel,
confiado en que la miel
cubrirá la burla y risa.

1535 Mas poniéndolo en el pecho,
apenas hay quien los tome;
tanto que sólo los come
el mismo que los ha hecho.

BARRILDO: Déjate ya de locuras;
deja los novios hablar.

LAURENCIA: Las manos nos da a besar.

JUAN ROJO: Hija, ¿mi mano procuras?

1540 Pídelo a tu padre luego
para ti y para Frondoso.

ESTEBAN: Rojo, a ella y a su esposo
que se la dé el cielo ruego,
con su larga bendición.

1545 FRONDOSO: Los dos a los dos la echad.

JUAN ROJO: Ea, tañed y cantad,
pues que para en uno son.

Cantan

MUSICOS: *«Al val de Fuenteovejuna
la niña en cabellos baja;
el caballero la sigue*

1550

1555 *de la cruz de Calatrava.
 Entre las ramas se esconde,
 de vergonzosa y turbada;
 fingiendo que no le ha visto,
 pone delante las ramas.
 —¿Para qué te escondes,
 niña gallarda?
 Que mis linceos deseos
 paredes pasan.—*

1560 *Acercóse el caballero,
 y ella, confusa y turbada,
 hacer quiso celosías
 de las intrincadas ramas;
 mas como quien tiene amor
 los mares y las montañas
 atraviesa fácilmente,
 la dice tales palabras:
 —¿Para qué te escondes,
 niña gallarda?
 Que mis linceos deseos
 paredes pasan.—»*

Sale el COMENDADOR, FLORES, ORTUÑO y CIMBRANOS

COMENDADOR: Estése la boda queda
 y no se alborote nadie.

1575 JUAN ROJO: No es juego aqueste, señor,
 y basta que tú lo mandes.
 ¿Quieres lugar? ¿Cómo vienes
 con tu belicoso alarde?
 ¿Venciste? Mas, ¿qué pregunto?
 ¡Muerto soy! ¡Cielos, libradme!

1580 FRONDOSO: Huye por aquí, Frondoso.
 LAURENCIA: Eso no; prendedle, atadle.
 COMENDADOR: Date, muchacho, a prisión.
 JUAN ROJO: Pues ¿quieres tú que me maten?
 FRONDOSO: ¿Por qué?
 JUAN ROJO:

1585 COMENDADOR: No soy hombre yo
 que mato sin culpa a nadie;
 que si lo fuera, le hubieran
 pasado de parte a parte
 esos soldados que traigo.
 Llevarlo mando a la cárcel,
 1590 donde la culpa que tiene
 sentencie su mismo padre.

PASCUALA: Señor, mirad que se casa.

COMENDADOR: ¿Qué me obliga que se case?
 ¿No hay otra gente en el pueblo?
 1595 PASCUALA: Si os ofendió, perdonadle,
 por ser vos quien sois.
 COMENDADOR: No es cosa,
 Pascuala, en que yo soy parte.
 Es esto contra el maestre
 1600 Téllez Girón, que Dios guarde;
 es contra toda su orden,
 es su honor, y es importante
 para el ejemplo, el castigo;
 que habrá otro día quien trate
 1605 de alzar pendón contra él,
 pues ya sabéis que una tarde
 al comendador mayor,
 —¡qué vasallos tan leales!—
 puso una ballesta al pecho.
 1610 ESTEBAN: Supuesto que el disculparle
 ya puede tocar a un suegro,
 no es mucho que en causas tales
 se descomponga con vos
 un hombre, en efecto, amante;
 1615 porque si vos pretendéis
 su propia mujer quitarle,
 ¿qué mucho que la defienda?
 COMENDADOR: Majadero sois, alcalde.
 ESTEBAN: Por vuestra virtud, señor,...
 1620 COMENDADOR: Nunca yo quise quitarle
 su mujer, pues no lo era.
 ESTEBAN: Sí quisistes... Y esto baste;
 que reyes hay en Castilla,
 que nuevas órdenes hacen,
 1625 con que desórdenes quitan.
 Y harán mal, cuando descansan
 de las guerras, en sufrir
 en sus villas y lugares
 a hombres tan poderosos
 por traer cruces tan grandes;
 1630 póngasela el rey al pecho,
 que para pechos reales
 es esa insignia y no más.
 COMENDADOR: ¡Hola!, la vara quitadle.
 ESTEBAN: Tomad, señor, norabuena.
 1635 COMENDADOR: Pues con ella quiero darle
 como a caballo brío.
 ESTEBAN: Por señor os sufro. Dadme.

PASCUALA: ¿A un viejo de palos das?
LAURENCIA: Si le das porque es mi padre,
1640 ¿qué vengas en él de mí?
COMENDADOR: Llevadla, y haced que guarden
su persona diez soldados.

Vase el COMENDADOR y los suyos

ESTEBAN: Justicia del cielo baje.

Vase

PASCUALA: Volvióse en luto la boda.

Vase

1645 BARRILDO: ¿No hay aquí un hombre que hable?
MENGO: Yo tengo ya mis azotes,
que aún se ven los cardenales
sin que un hombre vaya a Roma.
Prueben otros a enojarle.

1650 JUAN ROJO: hablemos todos.
MENGO: Señores,
aquí todo el mundo calle.
Como ruedas de salmón
me puso los atabales.

ACTO TERCERO

Salen ESTEBAN, ALONSO y BARRILDO

ESTEBAN: ¿No han venido a la junta?
BARRILDO: No han venido.
1655 ESTEBAN: Pues más a prisa nuestro daño corre.
BARRILDO: Ya está lo más del pueblo prevenido.
ESTEBAN: Frondoso con prisiones en la torre,
y mi hija Laurencia en tanto aprieto,
si la piedad de Dios no los socorre...

Salen JUAN ROJO y el REGIDOR

1660 JUAN ROJO: ¿De qué dais voces, cuando importa tanto
a nuestro bien, Esteban, el secreto?
ESTEBAN: Que doy tan pocas es mayor espanto.

Sale MENGO

MENGO: También vengo yo a hallarme en esta junta.
ESTEBAN: Un hombre cuyas canas baña el llanto,
1665 labradores honrados, os pregunta,
¿qué obsequias debe hacer toda esa gente
a su patria sin honra, ya perdida?
Y si se llaman honras justamente,
1670 ¿cómo se harán, si no hay entre nosotros
hombre a quien este bárbaro no afrente?
Respondedme: ¿Hay alguno de vosotros
que no esté lastimado en honra y vida?
¿No os lamentáis los unos de los otros?
1675 Pues si ya la tenéis todos perdida,
¿a qué aguardáis? ¿Qué desventura es ésta?
JUAN ROJO: La mayor que en el mundo fue sufrida.
Mas pues ya se publica y manifiesta
que en paz tienen los reyes a Castilla
1680 y su venida a Córdoba se apresta,
vayan dos regidores a la villa
y echándose a sus pies pidan remedio.
BARRILDO: En tanto que Fernando, aquél que humilla
a tantos enemigos, otro medio
será mejor, pues no podrá, ocupado
1685 hacernos bien, con tanta guerra en medio.
REGIDOR: Si mi voto de vos fuera escuchado,
desamparar la villa doy por voto.
JUAN ROJO: ¿Cómo es posible en tiempo limitado?
1690 MENGÓ: A la fe, que si entiende el alboroto,
que ha de costar la junta alguna vida.
REGIDOR: Ya, todo el árbol de paciencia roto,
corre la nave de temor perdida.
La hija quitan con tan gran fiereza
1695 a un hombre honrado, de quien es regida
la patria en que vivís, y en la cabeza
la vara quiebran tan injustamente.
¿Qué esclavo se trató con más bajeza?
¿Qué es lo que quieres tú que el pueblo intente?
JUAN ROJO: Morir, o dar la muerte a los tiranos,
1700 REGIDOR: pues somos muchos, y ellos poca gente.
BARRILDO: ¡Contra el señor las armas en las manos!
ESTEBAN: El rey sólo es señor después del cielo,
y no bárbaros hombres inhumanos.
Si Dios ayuda nuestro justo celo,
1705 ¿qué nos ha de costar?

MENGO: Mirad, señores,
que vais en estas cosas con recelo.
Puesto que por los simples labradores
estoy aquí que más injurias pasan,
más cuerdo represento sus temores.
1710 JUAN ROJO: Si vuestras desventuras se compasan,
para perder las vidas, ¿qué aguardamos?
Las casas y las viñas nos abrasan,
¡tiranos son! ¡A la venganza vamos!

Sale LAURENCIA, desmelenada

1715 LAURENCIA: Dejadme entrar, que bien puedo,
en consejo de los hombres;
que bien puede una mujer,
si no a dar voto, a dar voces.
¿Conocéisme?

ESTEBAN: ¡Santo cielo!
¿No es mi hija?

1720 JUAN ROJO: ¿No conoces
a Laurencia?

LAURENCIA: Vengo tal,
que mi diferencia os pone
en contingencia quién soy.
ESTEBAN: ¡Hija mía!

LAURENCIA: No me nombres
tu hija.

1725 ESTEBAN: ¿Por qué, mis ojos?
¿Por qué?

LAURENCIA: Por muchas razones,
y sean las principales:
porque dejas que me roben
tiranos sin que me vengues,
traidores sin que me cobres.
1730 Aún no era yo de Frondoso,
para que digas que tome,
como marido, venganza;
que aquí por tu cuenta corre;
que en tanto que de las bodas
1735 no haya llegado la noche,
del padre, y no del marido,
la obligación presupone;
que en tanto que no me entregan
una joya, aunque la compren,
1740 no ha de correr por mi cuenta
las guardas ni los ladrones.

Llevóme de vuestros ojos
a su casa Fernán Gómez;
la oveja al lobo dejáis
1745 como cobardes pastores.
¿Qué dagas no vi en mi pecho?
¿Qué desatinos enormes,
qué palabras, qué amenazas,
1750 y qué delitos atroces,
por rendir mi castidad
a sus apetitos torpes?
Mis cabellos ¿no lo dicen?
¿No se ven aquí los golpes
1755 de la sangre y las señales?
¿Vosotros sois hombres nobles?
¿Vosotros padres y deudos?
¿Vosotros, que no se os rompen
las entrañas de dolor,
1760 de verme en tantos dolores?
Ovejas sois, bien lo dice
de Fuenteovejuna el hombre.
Dadme unas armas a mí
pues sois piedras, pues sois bronces,
1765 pues sois jaspes, pues sois tigres...
—Tigres no, porque feroces
siguen quien roba sus hijos,
matando los cazadores
antes que entren por el mar
y pos sus ondas se arrojen.
1770 Liebres cobardes nacistes;
bárbaros sois, no españoles.
Gallinas, ¡vuestras mujeres
sufrés que otros hombres gocen!
Poneos rucas en la cinta.
1775 ¿Para qué os ceñís estoques?
¡Vive Dios, que he de trazar
que solas mujeres cobren
la honra de estos tiranos,
la sangre de estos traidores,
1780 y que os han de tirar piedras,
hilanderas, maricones,
amujerados, cobardes,
y que mañana os adornen
nuestras tocas y basquiñas,
1785 solimanes y colores!
A Frondoso quiere ya,
sin sentencia, sin pregones,

1790 colgar el comendador
del almena de una torre;
de todos hará lo mismo;
y yo me huelgo, medio-hombres,
por que quede sin mujeres
esta villa honrada, y torne
aquel siglo de amazonas,
eterno espanto del orbe.

1795 ESTEBAN: Yo, hija, no soy de aquellos
que permiten que los nombres
con esos títulos viles.
Iré solo, si se pone
todo el mundo contra mí.

1800 JUAN ROJO: Y yo, por más que me asombre
la grandeza del contrario.
REGIDOR: ¡Muramos todos!
BARRILDO: Descoge

1805 un lienzo al viento en un palo,
y mueran estos enormes.
JUAN ROJO: ¿Qué orden pensáis tener?
MENGO: Ir a matarle sin orden.
Juntad el pueblo a una voz;
que todos están conformes
en que los tiranos mueran.

1810 ESTEBAN: Tomad espadas, lanzones,
ballestas, chuzos y palos.
MENGO: ¡Los reyes nuestros señores
vivan!
TODOS: ¡Vivan muchos años!

1815 MENGO: ¡Mueran tiranos traidores!
TODOS: ¡Tiranos traidores, mueran!

Vanse todos

1820 LAURENCIA: Caminad, que el cielo os oye.
¡Ah, mujeres de la villa!
¡Acudid, por que se cobre
vuestro honor, acudid, todas!

Salen PASCUALA, JACINTA y otras mujeres

1825 PASCUALA: ¿Qué es esto? ¿De qué das voces?
LAURENCIA: ¿No veis cómo todos van
a matar a Fernán Gómez,
y hombres, mozos y muchachos
furiosos al hecho corren?

1830 JACINTA: ¿Será bien que solos ellos
 LAURENCIA: de esta hazaña el honor gocen?
 Di, pues, ¿qué es lo que pretendes?
 Que puestas todas en orden,
 acometamos a un hecho
 que dé espanto a todo el orbe.
 1835 Jacinta, tu grande agravio,
 que sea cabo; responde
 de una escuadra de mujeres.
 JACINTA: No son los tuyos menores.
 LAURENCIA: Pascuala, alférez serás.
 PASCUALA: Pues déjame que enarbole
 1840 en un asta la bandera.
 Verás si merezco el nombre.
 LAURENCIA: No hay espacio para eso,
 pues la dicha nos socorre.
 Bien nos basta que llevemos
 1845 nuestras tocas por pendones.
 PASCUALA: Nombremos un capitán.
 LAURENCIA: Eso no.
 PASCUALA: ¿Por qué?
 LAURENCIA: Que adonde
 asiste mi gran valor
 no hay Cides ni Rodamontes.

Vanse todas. Sale FRONDOSO, atadas las manos, FLORES, ORTUÑO, CIMBRANOS y el COMENDADOR

1850 COMENDADOR: De ese cordel que de las manos sobra
 quiero que le colguéis, por mayor pena.
 FRONDOSO: ¡Qué nombre, gran señor, tu sangre cobra!
 COMENDADOR: Colgadle luego en la primera almena.
 FRONDOSO: Nunca fue mi intención poner por obra
 1855 tu muerte entonces.
 FLORES: Grande ruido suena.

Ruido suene dentro

COMENDADOR: ¿Ruido?
 FLORES: Y de manera que interrompen
 tu justicia, señor.
 ORTUÑO: Las puertas rompen.

Ruido

COMENDADOR: ¡La puerta de mi casa, y siendo casa
de la encomienda!

FLORES: El pueblo junto viene.

Dentro

1860 JUAN ROJO: ¡Rompe, derriba, hunde, quema, abrasa!

ORTUNO: Un popular motín mal se detiene.

COMENDADOR: ¿El pueblo contra mí?

FLORES: La furia: pasa
tan adelante, que las puertas tiene
echadas por la tierra.

COMENDADOR: Desatalde.

1865 FRONDOSO: Templa, Frondoso, ese villano alcalde.

Yo voy, señor; que amor les ha movido.

Vase FRONDOSO. Dentro

MENGO: ¡Vivan Fernando e Isabel, y mueran
los traidores!

FLORES: Señor, por Dios te pido
que no te hallen aquí.

1870 COMENDADOR: Si perseveran,
este aposento es fuerte y defendido.
Ellos se volverán.

FLORES: Cuando se alteran
los pueblos agraviados, y resuelven,
nunca sin sangre o sin venganza vuelven.

1875 COMENDADOR: En esta puerta, así como rastrillo
su furor con las armas defendamos.

Dentro

FRONDOSO: ¡Viva Fuenteovejuna!

COMENDADOR: ¡Qué caudillo!
Estoy por que a su furia acometamos.

FLORES: De la tuya, señor, me maravillo.

1880 ESTEBAN: Ya el tirano y los cómplices miramos.
¡Fuenteovejuna, y los tiranos mueran!

Salen todos

COMENDADOR: Pueblo, esperad.

TODOS: Agravios nunca esperan.

COMENDADOR: Decídmelos a mí, que iré pagando

1885 TODOS: a fe de caballero esos errores.
¡Fuenteovejuna! ¡Viva el rey Fernando!
¡Mueran malos cristianos y traidores!
COMENDADOR: ¿No me queréis oír? Yo estoy hablando,
yo soy vuestro señor.
TODOS: Nuestros señores
son los reyes católicos.
COMENDADOR: Espera.
TODOS: ¡Fuenteovejuna, y Fernán Gómez muera!

Vanse y salen las mujeres armadas

1890 LAURENCIA: Parad en este puesto de esperanzas,
soldados atrevidos, no mujeres.
PASCUALA: ¿Los que mujeres son en las venganzas,
en él beban su sangre, es bien que esperes?
JACINTA: Su cuerpo recojamos en las lanzas.
1895 PASCUALA: Todas son de esos mismos pareceres.

Dentro

ESTEBAN: ¡Muere, traidor comendador!

Dentro

COMENDADOR: Ya muero.
¡Piedad, Señor, que en tu clemencia espero!

Dentro

BARRILDO: Aquí está Flores.

Dentro

MENGO: Dale a ese bellaco;
que ése fue el que me dio dos mil azotes.

Dentro

1900 FRONDOSO: No me vengo si el alma no le saco.
LAURENCIA: No excusamos entrar.
PASCUALA: No te alborotes.
Bien es guardar la puerta.

Dentro

BARRILDO: No me aplaco.
¿Con lágrimas agora, marquesotes?
1905 LAURENCIA: Pascuala, yo entro dentro; que la espada
no ha de estar tan sujeta ni envainada.

Vase LAURENCIA. Dentro

BARRILDO: Aquí está Ortuño.

Dentro

FRONDOSO: Córtales la cara.

Sale FLORES huyendo, y MENGO tras él

FLORES: ¡Mengo, piedad, que no soy yo el culpado!
MENGO: Cuando ser alcahuete no bastara,
bastaba haberme el pícaro azotado.
1910 PASCUALA: Dánoslo a las mujeres, Mengo, para...
Acaba, por tu vida.
MENGO: Ya está dado;
que no le quiero yo mayor castigo.
PASCUALA: Vengaré tus azotes.
MENGO: Eso digo.
JACINTA: ¡Ea, muera el traidor!
FLORES: ¿Entre mujeres?
1915 JACINTA: ¿No le viene muy ancho?
PASCUALA: ¿Aqueso lloras?
JACINTA: Muere, concertador de sus placeres.
LAURENCIA: ¡Ea, muera el traidor!
FLORES: ¡Piedad, señoras!

Sale ORTUÑO huyendo de LAURENCIA

ORTUÑO: Mira que no soy yo...
LAURENCIA: Ya sé quién eres.
Entrad, teñid las armas vencedoras
en estos viles.
1920 PASCUALA: Moriré matando.
TODAS: ¡Fuenteovejuna, y viva el rey Fernando!

Vanse. Salen el REY don Fernando y la reina ISABEL, y don MANRIQUE, maestre

MANRIQUE: De modo la prevención
fue, que el efeto esperado
llegamos a ver logrado

1925 con poca contradicción.
Hubo poca resistencia;
y supuesto que la hubiera
sin duda ninguna fuera
de poca o ninguna esencia.

1930 Queda el de Cabra ocupado
en conservación del puesto,
por si volviere dispuesto
a él el contrario osado.

REY:
1935 Discreto el acuerdo fue,
y que asista en conveniente,
y reformando la gente,
el paso tomado esté.

1940 Que con eso se asegura
no poder hacernos mal
Alfonso, que en Portugal
tomar la fuerza procura.

1945 Y si de Cabra es bien que esté
en ese sitio asistente,
y como tan diligente
muestras de su valor dé;
porque con esto asegura
el daño que nos recela,
y como fiel centinela
el bien del reino procura.

Sale FLORES, herido

1950 FLORES: Católico rey Fernando,
a quien el cielo concede
la corona de Castilla,
como a varón excelente:
oye la mayor crueldad
que se ha visto entre las gentes
desde donde nace el sol
hasta donde se oscurece.

REY:
1955 Repórtate.

FLORES:
1960 Rey supremo,
mis heridas no consienten
dilatar el triste caso,
por ser mi vida tan breve.
De Fuenteovejuna vengo,
donde, con pecho inclemente,
los vecinos de la villa
a su señor dieron muerte,
1965 Muerto Fernán Gómez queda

por sus súbditos aleves;
que vasallos indignado
con leve cause se atreven.
1970 En título de tirano
le acumula todo el plebe,
y a la fuerza de esta voz
el hecho fiero acometen;
1975 y quebrantando su casa,
no atendiendo a que se ofrece
por la fe de caballero
a que pagará a quien debe,
no sólo no le escucharon,
pero con furia impaciente
1980 rompen el cruzado pecho
con mil heridas crüeles,
y por las altas ventanas
hacen que al suelo vuela,
adonde en picas y espadas
1985 le recogen las mujeres.
Llévanle a una casa muerto
y a porfia, quien más puede
mesa su barba u cabello
y apriesa su rostro hieren.
1990 En efecto fue la furia
tan grande que en ellos crece,
que las mayores tajadas
las orejas a ser vienen.
1995 Sus armas borran con picas
y a voces dicen que quieren
tus reales armas fijar,
porque aquéllas le ofenden.
2000 Saqueáronle la casa,
cual si de enemigos fuese,
y gozosos entre todos
han repartido sus bienes.
Lo dicho he visto escondido,
porque mi infelice suerte
2005 en tal trance no permite
que mi vida se perdiese;
y así estuve todo el día
hasta que la noche viene,
y salir pude escondido
para que cuenta te diese.
2010 Haz, señor, pues eres justo
que la justa pena lleven
de tan riguroso caso

2015 REY: los bárbaros delincuentes;
mira que su sangre a voces
pide que tu rigor prueben.
Estar puedes confiado
que sin castigo no queden.
El triste suceso ha sido
2020 tal, que admirado me tiene,
y que vaya luego un juez
que lo averigüe conviene
y castigue los culpados
para ejemplo de las gentes.
2025 Vaya un capitán con él
por que seguridad lleve;
que tan grande atrevimiento
castigo ejemplar requiere;
y curad a ese soldado
de las heridas que tiene.

Vanse todos. Salen los labradores y las labradoras con la cabeza de FERNÁN GÓMEZ en una lanza. Cantan

2030 MUSICOS: *«¡Muchos años vivan
Isabel y Fernando,
y mueran los tiranos!»*

BARRILDO: Diga su copla Frondoso.
FRONDOSO: Ya va mi copla, a la fe;
2035 si le faltare algún pie,
enmiéndelos el más curioso.

2040 *«¡Vivan la bella Isabel,
y Fernando de Aragón,
pues que para en uno son,
él con ella, ella con él!
A los cielos San Miguel
lleve a los dos de las manos.
¡Vivan muchos años,
y mueran los tiranos!»*

2045 LAURENCIA: Diga Barrildo.
BARRILDO: Ya va;
que a fe que la he pensado.
PASCUALA: Si la dices con cuidado,
buena y rebuena será.

BARRILDO: *«¡Vivan los reyes famosos*

2085 y muera la tiranía!
 Advertid, Fuenteovejuna,
 a las palabras de un viejo;
 que el admitir su consejo
 no ha dañado vez ninguna.

2090 Los reyes han de querer
 averiguar este caso,
 y más tan cerca del paso
 y jornada que han de hacer.

2095 FRONDOSO: Concertaos todos a una
 en lo que habéis de decir.
 ESTEBAN: ¿Qué es tu consejo?
 Morir
 diciendo «Fuenteovejuna»,
 y a nadie saquen de aquí.

FRONDOSO: Es el camino derecho.
 Fuenteovejuna lo ha hecho.

2100 ESTEBAN: ¿Queréis responder así?
 TODOS: Sí.
 ESTEBAN: Agora pues, yo quiero ser
 agora el pesquisidor,
 para ensayarnos mejor
 en lo que habemos de hacer.

2105 Sea Mengo el que esté puesto
 en el tormento.

MENGO: ¿No hallaste
 otro más flaco?

ESTEBAN: ¿Pensaste
 que era de veras?

MENGO: Di presto.

2110 ESTEBAN: ¿Quién mató al comendador?
 MENGO: Fuenteovejuna lo hizo.
 ESTEBAN: Perro, ¿sí te martirizo?
 MENGO: Aunque me matéis, señor.
 ESTEBAN: Confiesa, ladrón.
 MENGO: Confieso.
 ESTEBAN: Pues, ¿quién fue?
 MENGO: Fuenteovejuna.

2115 ESTEBAN: Dadle otra vuelta.
 MENGO: ¡Es ninguna!
 ESTEBAN: ¡Cagajón para el proceso!

Sale el REGIDOR

REGIDOR: ¿Qué hacéis de esta suerte aquí?
 FRONDOSO: ¿Qué ha sucedido, Cuadrado?
 REGIDOR: Pesquisidor ha llegado.

2120 ESTEBAN: Echad todos por ahí.
REGIDOR: Con él viene un capitán.
ESTEBAN: ¡Venga el diablo! Ya sabéis
lo que responder tenéis.
REGIDOR: El pueblo prendiendo van,
2125 sin dejar alma ninguna.
ESTEBAN: Que no hay que tener temor.
¿Quién mató al comendador,
Mengo?
MENGO: ¿Quién? Fuenteovejuna.

Vanse. Salen el MAESTRE y un SOLDADO

2130 MAESTRE: ¡Que tal caso ha sucedido!
Infelice fue su suerte.
Estoy por darte la muerte
por la nueva que has traído.
SOLDADO: Yo, señor, soy mensajero,
y enojarte no es mi intento.
2135 MAESTRE: ¡Que a tal tuvo atrevimiento
un pueblo enojado y fiero!
Iré con quinientos hombres
y la villa he de asolar;
en ella no ha de quedar
2140 ni aun memoria de los nombres.
SOLDADO: Señor, tu enojo reporta;
porque ellos al rey se han dado,
y no tener enojado
al rey es lo que te importa.
2145 MAESTRE: ¿Cómo al rey se pueden dar,
si de la encomienda son?
SOLDADO: Con él, sobre esa razón,
podrás luego pleitear.
MAESTRE: Por pleito, ¿cuándo salió
2150 lo que él le entregó en sus manos?
Son señores soberanos,
y tal reconozco yo.
Por saber que al rey se han dado
se reportará mi enojo,
2155 y ver su presencia escojo
por lo más bien acertado;
que puesto que tenga culpa
en casos de gravedad,
en todo mi poca edad
2160 viene a ser quien me disculpa.
Con vergüenza voy; mas es

honor quien puede obligarme,
e importa no descuidarme
en tan honrado interés.

Vanse. Sale LAURENCIA sola

2165 LAURENCIA: Amando, recelar daño en lo amado
nueva pena de amor se considera;
que quien en lo que ama daño espera
aumenta en el temor nuevo cuidado.
2170 El firme pensamiento desvelado,
si le aflige el temor, fácil se altera;
que no es a firme fe pena ligera
ver llevar el temor el bien robado.
2175 Mi esposo adoro; la ocasión que veo
al temor de su daño me condena,
si no le ayuda la felice suerte.
Al bien suyo se inclina mi deseo:
si está presenta, está cierta mi pena;
si está en ausencia, está cierta mi muerte.

Sale FRONDOSO

FRONDOSO: ¡Mi Laurencia!
2180 LAURENCIA: ¡Esposo amado!
¿Cómo a estar aquí te atreves?
FRONDOSO: Esas resistencias debes
a mi amoroso cuidado.
LAURENCIA: Mi bien, procura guardarte,
porque tu daño recelo.
2185 FRONDOSO: No quiera, Laurencia, el cielo
que tal llegue a disgustarte.
LAURENCIA: ¿No temes ver el rigor
que por los demás sucede,
2190 y el furor con que procede
aqueste pesquisidor?
Procura guardar la vida.
Huye, tu daño no esperes.
FRONDOSO: ¿Cómo que procure quieres
cosa tan mal recibida?
2195 ¿Es bien que los demás deje
en el peligro presente
y de tu vista me ausente?
No me mandes que me aleje;
2200 porque no es puesto en razón
que por evitar mi daño

sea con mi sangre extraño
en tan terrible ocasión.

Voces dentro

2205 Voces parece que he oído,
y son, si yo mal no siento,
de alguno que dan tormento.
Oye con atento oído.

Dice dentro el JUEZ y responden

JUEZ: Decid la verdad, buen viejo.
FRONDOSO: Un viejo, Laurencia mía,
atormentan.
2210 LAURENCIA: ¡Qué porfía!
ESTEBAN: Déjenme un poco.
JUEZ: Ya os dejo.
Decid: ¿quién mató a Fernando?
ESTEBAN: Fuenteovejuna lo hizo.
LAURENCIA: Tu nombre, padre, eternizo;
[a todos vas animando].
2215 FRONDOSO: ¡Bravo caso!
JUEZ: Ese muchacho
aprieta. Perro, yo sé
que lo sabes. Di quién fue.
¿Callas? Aprieta, borracho.
2220 NIÑO: Fuenteovejuna, señor.
JUEZ: ¡Por vida del rey, villanos,
que os ahorque con mis manos!
¿Quién mató al comendador?
FRONDOSO: ¡Que a un niño le den tormento
y niegue de aquesta suerte!
2225 LAURENCIA: ¡Bravo pueblo!
FRONDOSO: Bravo y fuerte.
JUEZ: Esa mujer al momento
en ese potro tened.
Dale esa mancuera luego.
LAURENCIA: Ya está de cólera ciego.
2230 JUEZ: Que os he de matar, creed,
en este potro, villanos.
¿Quién mató al comendador?
PASCUALA: Fuenteovejuna, señor.
JUEZ: ¡Dale!
FRONDOSO: Pensamientos vanos.
2235 LAURENCIA: Pascuala niega, Frondoso.

FRONDOSO: Niegan niños. ¿Qué te espanta?
 JUEZ: Parece que los encantas.
 ¡Aprieta!

PASCUALA: ¡Ay, cielo piadoso!
 JUEZ: ¡Aprieta, infame! ¿Estás sordo?

2240 PASCUALA: Fuenteovejuna lo hizo.
 JUEZ: Traedme aquel más rollizo,
 ese desnudo, ese gordo.

LAURENCIA: ¡Pobre Mengo! Él es, sin duda.
 FRONDOSO: Temo que ha de confesar.
 2245 MENGO: ¡Ay, ay!
 JUEZ: Comienza a apretar.
 MENGO: ¡Ay!
 JUEZ: ¿Es menester ayuda?
 MENGO: ¡Ay, ay!
 JUEZ: ¿Quién mató, villano,
 al señor comendador?

MENGO: ¡Ay, yo lo diré, señor!
 2250 JUEZ: Afloja un poco la mano.
 FRONDOSO: Él confiesa.
 JUEZ: Al palo aplica
 la espalda.

MENGO: Quedo; que yo
 lo diré.

JUEZ: ¿Quién lo mató?
 MENGO: Señor, ¡Fuenteovejuna!
 2255 JUEZ: ¿Hay tan gran bellaquería?
 Del dolor se están burlando.
 En quien estaba esperando,
 niego con mayor porfía.
 Dejadlos; que estoy cansado.

2260 FRONDOSO: ¡Oh, Mengo, bien te haga Dios!
 Temor que tuve de dos,
 el tuyo me le ha quitado.

Salen con MENGO, BARRILDO y el REGIDOR

BARRILDO: ¡Victor, Mengo!
 REGIDOR: ¡Y con razón!
 BARRILDO: ¡Mengo, victor!
 FRONDOSO: Eso digo.
 2265 MENGO: ¡Ay, ay!
 BARRILDO: Toma, bebe, amigo.
 Come.
 MENGO: ¡Ay, ay! ¿Qué es?
 BARRILDO: Diacitrón.

MENGO: ¡Ay, ay!
FRONDOSO: Echa de beber.
BARRILDO: [Es lo mejor que hay]. ¡Ya va!
FRONDOSO: Bien lo cielo. Bueno está.
2270 LAURENCIA: Dale otra vez de comer.
MENGO: ¡Ay, ay!
BARRILDO: Ésta va por mí.
LAURENCIA: Solemnemente lo embebe.
FRONDOSO: El que bien niega, bien bebe.
REGIDOR: ¿Quieres otra?
MENGO: ¡Ay, ay!! ¡Sí, sí!
2275 FRONDOSO: Bebe; que bien lo mereces.
LAURENCIA: ¡A vez por vuelta las cuela!
FRONDOSO: Arrópale, que se hiela.
BARRILDO: ¿Quieres más?
MENGO: Sí, otras tres veces.
¡Ay, ay!
FRONDOSO: Si hay vino pregunta.
2280 BARRILDO: Sí, hay. Bebe a tu placer;
que quien niega ha de beber.
¿Qué tiene?
MENGO: Una cierta punta.
Vamos; que me arromadizo.
FRONDOSO: Que beba, que éste es mejor.
2285 MENGO: ¿Quién mató al comendador?
Fuenteovejuna lo hizo.

Vanse MENGO, BARRILDO, y el REGIDOR

FRONDOSO: Justo es que honores le den.
Pero decidme, mi amor,
¿quién mató al comendador?
2290 LAURENCIA: Fuenteovejuna, mi bien.
FRONDOSO: ¿Quién le mató?
LAURENCIA: Darme espanto.
Pues, Fuenteovejuna fue.
FRONDOSO: Y yo, ¿con qué te maté?
LAURENCIA: ¿Con qué? Con quererte tanto.

Vanse. Salen el REY y la reina ISABEL y luego MANRIQUE

2295 ISABEL: No entendí, señor, hallaros
aquí, y es buena mi suerte.
REY: En nueva gloria convierte
mi vista el bien de miraros.
Iba a Portugal de paso

2300 y llegar aquí fue fuerza.
ISABEL: Vuestra majestad le tuerza,
siendo conveniente el caso.
REY: ¿Cómo dejáis a Castilla?
ISABEL: En paz queda, quieta y llana.
2305 REY: Siendo vos la que la allana,
no lo tengo a maravilla.

Sale don MANRIQUE

MANRIQUE: Para ver vuestra presencia
el maestre de Calatrava,
que aquí de llegar acaba,
2310 pide que le deis licencia.
ISABEL: Verle tenía deseado.
MANRIQUE: Mi fe, señora, os empeño,
que aunque es en edad pequeño,
es valeroso soldado.

Vase, y sale el MAESTRE

2315 MAESTRE: Rodrigo Téllez Girón,
que de loaros no acaba,
maestre de Calatrava,
os pide humilde perdón.
2320 Confieso que fui engañado,
y que excedí de lo justo
en cosas de vuestro gusto,
como mal aconsejado.
El consejo de Fernando
y el interés me engañó,
2325 injusto fiel; y así, yo
perdón humilde os demando.
Y si recibir merezco
esta merced que suplico
desde aquí me certifico
2330 en que a serviros me ofrezco,
y que en aquesta jornada
de Granada, adonde vais,
os prometo que veáis
el valor que hay en mi espada;
2335 donde sacándola apenas,
dándoles fieras congojas,
plantaré mis cruces rojas
sobre sus altas almenas;
Y más, quinientos soldados

2340 en serviros emplearé,
junto con la firme y fe
de en mi vida disgustaros.
REY: Alzad, maestre, del suelo;
que siempre que hayáis venido,
2345 seréis muy bien recibido.
MAESTRE: Sois de afligidos consuelo.
ISABEL: Vos con valor peregrino
sabéis bien decir y hacer.
MAESTRE: Vos sois una bella Ester
2350 y vos un Xerxes divino.

Sale MANRIQUE

MANRIQUE: Señor, el pesquisidor
que a Fuenteovejuna ha ido
con el despacho ha venido
a verse ante tu valor.
2355 REY: Sed juez de estos agresores.
MAESTRE: Si a vos, señor, no mirara,
sin duda les enseñara
a matar comendadores.
REY: Eso ya no os toca a vos.
2360 ISABEL: Yo confieso que he de ver
el cargo en vuestro poder,
si me lo concede Dios.

Sale el JUEZ

JUEZ: A Fuenteovejuna fui
2365 de la suerte que has mandado
y con especial cuidado
y diligencia asistí.
Haciendo averiguación
del cometido delito,
una hoja no se ha escrito
2370 que sea en comprobación;
porque conformes a una,
con un valeroso pecho,
en pidiendo quién lo ha hecho,
responden: «Fuenteovejuna».
2375 Trescientos he atormentado
con no pequeño rigor,
y te prometo, señor,
que más que esto no he sacado.
Hasta niños de diez años

2380 al potro arrimé, y no ha sido
posible haberlo inquirido
ni por halagos ni engaños.
Y pues tan mal se acomoda
2385 el poderlo averiguar,
o los has de perdonar,
o matar la villa toda.
Todos vienen ante ti
para más certificarte;
de ellos podrás informate.
2390 REY: Que entren pues viene, les di.

Salen los dos alcaldes, FRONDOSO, las mujeres y los villanos que quisieren

LAURENCIA: ¿Aquestos los reyes son?
FRONDOSO: Y en Castilla poderosos.
LAURENCIA: Por mi fe, que son hermosos;
¡bendígalos San Antón!
2395 ISABEL: ¿Los agresores son éstos?
ESTEBAN: Fuenteovejuna, señora,
que humildes llegan agora
para serviros dispuestos.
2400 La sobrada tiranía
y el insufrible rigor
del muerto comendador,
que mil insultos hacía
fue el autor de tanto daño.
2405 Las haciendas nos robaba
y las doncellas forzaba,
siendo de piedad extraño.
FRONDOSO: Tanto, que aquesta Zagala,
que el cielo me ha concedido,
2410 en que tan dichoso he sido
que nadie en dicha me iguala,
cuando conmigo casó,
aquella noche primera,
mejor que si suya fuera,
2415 a su casa la llevó;
y a no saberse guardar
ella, que en virtud florece,
ya manifiesto parece
lo que pudiera pasar.
2420 MENGO: ¿No es ya tiempo que hable yo?
Si me dais licencia, entiendo
que os admiraréis, sabiendo
del modo que me trató.

2425 Porque quise defender
 una moza de su gente,
 que con término insolente
 fuerza la querían hacer,
 aquel perverso Nerón
2430 de manera me ha tratado
 que el reverso me ha dejado
 como rueda de salmón.

 Tocaron mis atabales
 tres hombres con tan porfía,
 que aun pienso que todavía
 me duran los cardenales.

2435 Gasté en este mal prolijo,
 por que el cuero se me curta,
 polvos de arrayán y murta
 más que vale mi cortijo.

ESTEBAN:
2440 Señor, tuyos ser queremos.
 Rey nuestro eres natural,
 y con título de tal
 ya tus armas puesto habemos.

 Esperamos tu clemencia
 y que veas esperamos
2445 que en este caso te damos
 por abono la inocencia.

REY:
2450 Pues no puede averiguarse
 el suceso por escrito,
 aunque fue grave el delito,
 por fuerza ha de perdonarse.

 Y la villa es bien se quede
 en mí, pues de mí se vale,
 hasta ver si acaso sale
 comendador que la herede.

2455 FRONDOSO:
 Su majestad habla, en fin,
 como quien tanto ha acertado.
 Y aquí, discreto senado,
 Fuenteovejuna da fin.

FIN DE LA COMEDIA